

ACTAS DEL SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
ISBN 978-950-34-1863-5 | LA PLATA, DICIEMBRE DE 2019

LA CURA POR LA PALABRA: DE SÓCRATES A FREUD

THE CARE THROUGH THE WORD: FROM SOCRATES TO FREUD

Julián Lanusse

<https://orcid.org/0000-0003-2881-8325>

Julilanusse19@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Introducción

Como han afirmado distintos pensadores a lo largo de los años, la filosofía de la Antigua Grecia ha consolidado las bases para todo el pensamiento occidental. De hecho, hay algunos autores que llegan a plantear que la filosofía occidental se ha desarrollado como una respuesta a las teorías acuñadas en la Grecia antigua, especialmente como una contraposición a los distintos planteos de Platón. En este sentido, el filósofo inglés Alfred North Whitehead (1929) afirma que “la historia de la filosofía occidental no es más que una serie de notas de pie de página a Platón”. Considerando esto, se plantea aquí que la filosofía clásica ha condicionado e influenciado el pensamiento occidental, y se pueden reconocer estas influencias al analizar los despliegues teóricos de los pensadores contemporáneos y modernos.

En este marco, el presente trabajo tiene como objetivo relacionar el método de enseñanza utilizado por parte de Sócrates para educar a sus discípulos y buscar la verdad, y el método analítico que Freud desarrolla con el fin de la cura, el cual da origen al psicoanálisis. Principalmente nos concentraremos



en los diálogos platónicos en donde se nos presenta a la figura de Sócrates como el maestro griego por excelencia, y un texto pre-psicoanalítico llamado *Tratamiento Psíquico (tratamiento del alma) [Psychische Behandlung (Seelenbehandlung)]*.

Además del método, ambos autores se encuentran, de alguna forma u otra, estableciendo una revolución en el contexto en el que viven. En primer lugar, Sócrates desarrollo su filosofía en el marco de una creciente democracia ateniense que justamente es la que termina condenándolo a muerte. Luego, su discípulo Platón será encargado de continuar con su corriente filosófica y emprender una crítica hacia un sector intelectual que era afín a la democracia el cual, según el filósofo griego, estaba constituido por verdaderos comerciantes del saber, razón por la cual les denegó la denominación de filósofos debido a que no buscan la verdad sino que solamente se interesan en un saber práctico implicado en cuestiones políticas. Este sector intelectual es el de los sofistas y, tanto Sócrates como Platón, se enfrentaron a ellos utilizando la transmisión oral, a diferencia de los sofistas que basaban sus tareas en el lenguaje escrito.

En segunda instancia, la revolución que conlleva Freud nos es más cercana debido a que cambia el paradigma sostenido hasta ese momento e inaugura un método clínico original y novedoso que recibe el nombre de psicoanálisis. En sus principios, y gracias a la beca que le permite estudiar con Charcot, observamos que Freud le otorga entidad al padecimiento de las histéricas y empieza un recorrido clínico con el objetivo de encontrar su causa, lo que lo hace desprenderse de la neurología, y contraponerse a la psiquiatría más adelante. Sin embargo, a lo largo de su teoría, Freud no utiliza ningún tipo de instrumentos sino que prepondera en todo momento la palabra, la cual se encuentra en el centro de la cura. De esta forma, mientras que la mayéutica se aparta de la retórica, el psicoanálisis se distancia de la sugestión de forma

tal que Freud (1904) afirma que «entre la técnica sugestiva y la analítica hay máxima oposición posible» (p. 247).

La mayéutica socrática frente a la terapia analítica

Sin duda, Sócrates constituye un hito en la historia de la filosofía por haber dejado un amplio legado con su desarrollo teórico. Fiel a esta afirmación, Platón se consolida como un claro seguidor del Maestro Griego y, por eso, plasmó su enseñanza en los distintos diálogos que fue escribiendo. Especialmente en este trabajo nos concentraremos en dos: el *Fedón* y el *Teeteto*. El primer diálogo mencionado se enmarca en la noche previa a la ejecución de Sócrates, quien aprovecha, ante la angustia de los discípulos que lo acompañaban, para hacer una reflexión sobre la inmortalidad del alma y como la vida del filósofo constituye una preparación para la muerte.

Si bien Sócrates da tres argumentos para justificar la inmortalidad del alma, el que guarda relación con el presente trabajo es aquel que habla de la reminiscencia y la anamnesis. Los otros dos argumentos que presenta son el de la alternancia de los opuestos y el de la afinidad de las Ideas con el Alma. El argumento respecto a la reminiscencia plantea que el conocimiento simplemente constituye el recuerdo del conocimiento que el alma tuvo en la vida pasada. Teniendo esto como base, el método socrático, conocido como mayéutica, se basa en a través del diálogo, ir haciendo preguntas a sus discípulos para que estos consigan el conocimiento, presente en su alma, por sí mismos.

Por otro lado, Freud constituyó una revolución en el ambiente de la medicina al plantear, siguiendo a Charcot, que las histerias tenían un padecimiento real al que había que atender. En este contexto, el método analítico que desarrolló

Freud fue duramente criticado debido a que no entendían cómo los legos podían atender a personas con distintos padecimientos, aspecto paradójico ya que los mismos médicos no llegaban a comprender ciertas manifestaciones patológicas. Debido a esto, Freud sale a justificar su método y la práctica por parte de legos, diciendo que entre el analista y el paciente solamente existe el diálogo, siendo a través de éste como se llega a la cura. Además, luego afirma que la ciencia médica había descuidado un aspecto muy importante constituido por la relación recíproca entre cuerpo y alma. Queda en evidencia como Freud pone en el centro de su método la palabra, a la cual le asigna un poder ensalmador en el análisis, planteo que puede vislumbrarse mejor a partir de la siguiente afirmación de Freud (1890):

Las palabras son, sin duda, los principales mediadores del influjo que un hombre pretende ejercer sobre los otros; las palabras son buenos medios para provocar alteraciones anímicas en aquel a quien van dirigidas y por eso ya no suena enigmático aseverar que el ensalmo de la palabra puede eliminar fenómenos patológicos, tanto más aquellos que, a su vez, tienen su raíz en estados anímicos (p. 119).

Por otro lado, conforme avanza con su teoría, Freud empieza a contextualizar el “inconsciente” como aquel saber no sabido y empieza a dirigir su terapia a que el paciente pueda hacer devenir consciente aquel contenido inconsciente.

Considerando lo dicho de ambos autores, se puede establecer una relación en los métodos que utiliza cada uno. Si bien el fundamento, el fin y el contexto son distintos, Sócrates y Freud muestran una profunda convicción respecto a que la palabra es el camino indicado para realizar las tareas de educar, formar y buscar la verdad, en el caso del maestro de Platón, y las de curar en el caso del neurólogo austriaco. Además, se observa cómo tanto Sócrates como Freud plantean que del diálogo provienen pensamientos que no son conscientes ya

que, en el caso del primer autor, se plantea que los discípulos al responder las preguntas van a ir recordando el conocimiento que obtuvieron en la vida pasada, un conocimiento que está en su alma pero que no recuerdan.

Por otro lado, en el caso de Freud, se sostiene que la persona a través de la palabra y las intervenciones del analista, va a ir descubriendo, a través de diferentes asociaciones en la cadena asociativa, aquel saber no sabido que constituye el inconsciente. De forma sintética, Freud (1937) afirma que «el efecto terapéutico se liga con el hacer consciente lo reprimido» (p. 240). En este punto, si bien no podemos afirmar fehacientemente que Freud se haya servido de esto para desarrollar su método, es bien conocido que fue un estudioso de los autores clásicos, lo cual queda en evidencia a partir de su utilización de los mitos y las tragedias griegas, principalmente de la conocida historia de Edipo.

El alma en Sócrates y en Freud

Una vez realizada la comparación entre los métodos, cabe el análisis respecto a la cuestión del alma como fundamento de la palabra en ambos autores. Evidentemente la temática se nos aparece de forma más clara en el caso del filósofo griego ya que el diálogo socrático se presenta como un ejercicio espiritual que apunta a dirigir la atención sobre uno mismo, con ayuda de un interlocutor, razón por la cual Sócrates consagra su célebre *gnothi seauton* (conócete a ti mismo). Además, un rasgo interesante de la filosofía del autor es que insiste en que el diálogo es una práctica común, de tal manera que afirma lo siguiente:

Mi única ocupación consiste en ir por las calles para convencerlos de que no hay que preocuparse del cuerpo ni de la riqueza con tanta pasión como de vuestra alma, a fin de mejorar en lo posible (Platón, *Apología de Sócrates*, 36a).¹

En cuanto a Freud (1980), a primera vista nos puede parecer una temática oscura, pero podemos esclarecerla tomando como base el siguiente pasaje:

«Psique» es una palabra griega que en alemán se traduce «seele» («alma»). Según esto, «tratamiento psíquico» es lo mismo que «tratamiento del alma». Podría creerse, entonces, que por tal se entiende tratamiento de los fenómenos patológicos de la vida anímica. Pero no es este el significado de la expresión. «Tratamiento psíquico» quiere decir, más bien, tratamiento desde el alma –ya sea de perturbaciones anímicas o corporales–, con recursos que de manera primera e inmediata influyen sobre lo anímico del hombre (p. 116).

De esta manera, el tratamiento planteado por Freud no implica una curación directa del alma sino que conlleva un movimiento desde el alma para tratar lo anímico y, en el caso de las histerias, su presentación sintomática a través del cuerpo. Retomando lo dicho anteriormente, el instrumento esencial del procedimiento médico desde el alma es constituido por las palabras, las cuales se nos aparecen como la vía privilegiada de acceso a lo anímico. Este método viene a superar los fenómenos no entendidos por los médicos hasta el momento, lo que provocaba que estos no les den identidad. Considerando esto, podemos establecer una semejanza entre la cura desde el alma planteada por Freud y el conocimiento a través del alma que sostiene Sócrates.

Ahora bien, aclarado esto podemos profundizar la cuestión planteando una cierta relación entre la concepción del alma que Sócrates realiza a través del mito del carro alado, y el símil del jinete y el caballo que Freud plantea en *El yo y el ello* (1923). En cuanto al primer planteo, Sócrates plantea que la *psyché* se parece a un carro alado que contiene tres partes: una racional, representada por el auriga, otra irascible ilustrada por un caballo blanco y, por último, una concupiscible caracterizada por el caballo negro. De esta manera, Sócrates afirma que el auriga tendrá la difícil tarea de mantener en equilibrio el carro, es decir, que la parte racional se encarga del correcto funcionamiento del alma.

En este sentido, la comparación con el aparato psíquico expuesto por Freud en el texto de 1923 es, al menos, sugerente. En ese escrito, el psicoanalista plantea su segunda tópica compuesta por, al igual que el alma de Sócrates, tres instancias: el yo, encargado de gobernar la motilidad y la descarga y de ejercer los mecanismos de represión y la censura onírica, el ello que constituye la base primitiva y pulsional del aparato, y el superyó que es heredera del complejo de Edipo y conforma la autoridad paterna introyectada y el núcleo inconsciente del yo. Además, plantea la metáfora del jinete y el caballo la cual establece que de la misma forma que el jinete intenta dominar al caballo, el yo se esfuerza por hacerlo con el ello. Sin embargo, la diferencia radica en que el primero lo hace con sus propias fuerzas mientras que el yo con fuerzas prestadas, de manera que suele trasponer en acción la voluntad del ello como si fuera la suya propia.

Considerando esto, llegamos al planteo respecto a que tanto el método de Sócrates como el de Freud se sustentan en la experiencia humana en la cual dos personas dispuestas a la expresión a través de palabras salidas desde el alma buscan el acceso a una verdad, en el caso de la mayéutica, y la cura en el caso del psicoanálisis.

La palabra como el centro del «conócete a ti mismo»

Retomando lo dicho anteriormente, podemos afirmar que la vida filosófica de Sócrates, como así también su programa escolar y la meta de su sabiduría, se vio conducida por el conocimiento de sí mismo. La tarea del filósofo, el cual aparece como un eterno interrogador, entonces sería la de dialogar con el otro para que, de esta manera, descubra quien realmente es. Por lo tanto, «su objetivo es ocuparse de los otros en vistas a que ellos se ocupen de sí

mismos» (Orioli, 2018, p. 4). Sin embargo, esta difícil tarea fue desprestigiada por los sofistas de la época y llegó a ser considerada como una cosa sencilla, de modo que arribaban a la conclusión de que nadie sabe más cosas de uno mismo que, justamente, uno mismo.

En este punto, es cuando entran en escena los planteos de Freud respecto a que hay una profunda dimensión de la persona en donde se ocultan ciertas razones y resortes de nuestra conducta. Es interesante remarcar el punto de encuentro entre Sócrates que plantea como punto de partida el no saber, consagrando el *solo sé que no sé nada*, para una búsqueda del conocimiento, en contraposición a los sofistas quienes se jactan de ya poseer el conocimiento, razón por la cual el maestro griego les deniega la denominación de filósofos y decide llamarlos sabios debido a su condición de creer que lo saben todo, y por otro lado Freud quien parte desde un método clínico que acepta los agujeros de conocimiento y se encamina hacia el conocimiento del saber no sabido, particular en cada persona y cada caso.

En este punto, aparece Foucault, quien retoma la filosofía socrática para plantear la *parrhesía* como el decir veraz, tanto sobre uno mismo como respecto a los otros, de modo tal que no quede nada guardado. En otras palabras, afirma que es «decir la verdad sin disimulación, ni reserva, ni cláusula de estilo, ni ornamento retórico que pueda cifrarla o enmascararla» (Foucault, 2017, p. 29). Considerando esto, podemos plantear como el objetivo socrático y freudiano encuentra relación con la noción de *parrhesía* debido a que ambos buscan el decir veraz para lograr sus respectivos objetivos. Dicho de otra forma, observamos que Sócrates emprende el diálogo con sus discípulos para que estos descubran la verdad, tanto de sí mismos como de las cosas, y Freud busca que sus pacientes puedan vislumbrar la verdad de sí mismos a través de la palabra para que, de esa forma, puedan encontrar la cura.

A su vez, en este marco de sinceridad, Foucault plantea que tanto el parresiasta, el cual tiene en sus manos una labor peligrosa que ha de llevar con responsabilidad, como el otro presente deben estar comprometidos en un juego parresiástico que enmarque el diálogo del decir veraz, en el cual se abordan cuestiones de una importancia sustancial que no deben ser desvalorizadas (Orioli, 2018, p. 4). Por lo tanto, podemos introducir este juego parresiástico tanto en los diálogos socráticos como en los análisis freudianos, en donde ambos conducen al otro a través del diálogo con el fin de alcanzar un objetivo concreto. De esta forma, Sócrates logrará su fin al ayudar a sus discípulos, a través de la *parrhesía*, a conocer las verdades más profundas, mientras que Freud alcanzara su objetivo desarrollando un método en donde a través de la palabra el analista conduce al paciente a conocer verdades sobre sí mismo para poder conseguir la cura. Respecto a esto último, vemos que la cura es alcanzada a partir del decir veraz de uno mismo y de los demás, por lo que queda en evidencia que el mentir implicaría un atraso en el tratamiento. Considerando esto, planteamos que los fenómenos de medicalización, entendida como el tratamiento médico a problemáticas que no entran en su campo ya que encuentran un sustento social y no orgánico, es un obstáculo frente a la cura por la palabra ya que implica un mentirse a sí mismo de forma que, en términos foucaultianos, “enmascara” la verdad cancelando la palabra mediante, por ejemplo, un medicamento.

En este marco, también considero importante ciertos aportes de la corriente psicológica que recibe el nombre de Logoterapia iniciada por el neurólogo, psiquiatra y filósofo austriaco Víktor Frankl, la cual, como su nombre lo indica, le da un papel fundamental a la palabra. Principalmente el método de la Logoterapia se sirve de la palabra para ayudar al paciente a salir de sí mismo para ponerse en frente de sí mismo, de modo que este tome consciencia de que es lo más propio de su persona, es decir, que descubra su “existencia

auténtica” y pueda hallar la cura a través de esta toma de consciencia. Es en este sentido que la Logoterapia plantea un análisis existencial en donde «existencial significa una forma de ser y en especial el carácter propio del hombre» y en el cual «ex-istir quiere decir salir de sí mismo y ponerse frente a sí mismo» (Frankl, 1987). De esta forma, también observamos en la Logoterapia como mediante la palabra se busca que el paciente haga consciente algo inconsciente que es sumamente profundo e importante para la persona, por lo que la conduce a la cura y, en definitiva, la hace más libre.

Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos realizado un recorrido histórico de los planteos socráticos y freudianos para luego ponerlos en relación para observar en ambos su elemento constitutivo fundamental: la palabra. Es a través de ella que Sócrates dialogaba con sus discípulos para ayudarlos a encontrar el conocimiento almacenado en su alma, y también es mediante la palabra que Freud inaugura el método clínico para conducir a sus pacientes hacia la cura, que se produce haciendo, en este caso diciendo, consciente lo inconsciente. Considerando esto, hemos introducido el concepto foucaltiano de *parrhesía* como el decir la verdad sin ningún tipo de rasgadura que se ubica en el centro tanto de los diálogos socráticos como de la terapia freudiana.

A modo de conclusión, planteamos que la palabra es necesariamente el medio por excelencia para el conocimiento de sí en tanto que permite decir la verdad de uno mismo y de los otros. De esta forma, la ubicamos en el centro del psicoanálisis, al igual que en cualquier tratamiento psicológico, ya que permite que la persona pueda tener conciencia de sí para luego encontrar la cura como una consecuencia de ese conocimiento de sí.

Referencias

Frankl, V. E. (1987). *Logoterapia y análisis existencial*. Barcelona, España: Herder.

Freud, S. (1890). *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1904). *Sobre psicoterapia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1926). *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1937). *Análisis terminable e interminable*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Orioli, F. (2018). *La parrhesía ética y el cuidado de sí como resistencia a los Medios de Comunicación*. II Congreso internacional de Victimología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Patricio de Azcárate (1871). *Obras completas de Platón*. Madrid, España: Medina y Navarro.

Whitehead, A. (1929). *Proceso y realidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Losada.

Nota

¹ En este punto, considero interesante la idea de no reducir la filosofía a la academia y buscar instaurarla como una práctica común, lo que aquí Sócrates llama «ir por las calles», a fin de ayudar a las personas en el conocimiento de uno mismo.